

Queridos Maria del Carmen y Luis:

Recibir de vosotros, desde Madrid, esa pequeña noticia en una tarjeta, en casi casi como aquella imagen del plafón de la capilla Sixtina donde dos manos casi se tocan con un dedo. La vida, en fin. Es que nos hemos apartado del mundo y sus vanidades por ver si podemos resguardar esta dicha que nos ha tocado y que estábamos a punto de desperdiciar. Aquí se aprovecha todo, así los boniatos como el kerosén y como el cariño dentro de la casa. Deseamos que así sea para vosotros en esa hermosa Madrid, que fué la ciudad que mas nos sedujo en nuestro "viaje de novios", (veinte años despues).

Yo escribí una carta a Luis para contarle nuestro agradecimiento por todas las cosas que nos habia enseñado y las cuales pudimos "certificar" a nuestra llegada a Santiago de Compostela. No recibí la respuesta pero algo me dijo Remée de la llegada de mi carta. Bueno, ahorita no tengo más remedio que contarle a los queridísimos amigos como van nuestras cosas: Estamos definitivamente instalados en este Peñascal de donde no nos arrancará ni el Diablo ni Dios. Yo trabajo duro en escultura en madera, según unas ideas que fui cultivando en mi agro-mental por años, mientras que la divina Renata especula con la posibilidad de la confección de unos tapices sobre dibujos de Berta Luisi, para los cuales ya tenemos instalado un telar. Quiso la buena suerte que el escultor Yepes ofreciera un monumento a esta punta hacia el Mar, de un modo completamente afectuoso, y por eso, frente a nuestra casa, que es la mejor posición de este pequeño balneario. Me encarga a mi de la dirección de la obra porque él no tiene tiempo por sus clases, etc. "La Dama del Mar", como él la llama, es una figura de tres metros y medio de al-

to, toda construída con pedazos de roca y envuelta en mantos, cuyos pliegues la conducen hacia tierra. Las manos y el rostro lo hará Eduardo en piedra blanca. Yo me encargo de aprender lo que él me mande hacer. Será una linda experiencia y cada vez que la vea desde nuestro gran salón (ya la veo) pensaré que es un poco "mia".

Nos vamos a construir una casa sobre las arenas, bastante retirada de la pequeña población. Para eso vamos a experimentar primero con mi taller para estudiar los problemas que se presentan.

En el caso de que todo marche como lo vamos deseando, Renée ha pensado que, en el caso de que Costanza se fuera refinando demasiado en el aire de Madrid, les pediríamos que nos la enviaran por una vacación a este peñasco para que se embrutezca un poco. Yo pienso por mi parte que es el único y mejor regalo que le podría hacer a mi rubia ahijada.

Seguir hablando sería cuenta de nunca acabar. Como un chiste les cuento que mañana llega A. Frondizi el ex presidente de la R. Argentina a vivir acá, casa por medio de nosotros y que nuestro fraternal amigo Juan Bosch nos amenaza cada día con aparecerse por aquí. Si todo eso se dá, en lugar de "los Joaquines", le vamos a poner a este lugar "Los Retirados". Es decir: Frondizi, J. Bosch y yo.

Repito que les deseamos buena dicha en el centro del medio de España y no hace falta repetir las seguridades de cariño. Eso sí, por favor enviar alguna cartita en nuestro próximo invierno. Nos hará gran falta para leer al lado del fuego central de la gran soledad.

Un gran abrazo tan ancho como el Mar.

21 de febr.

Alfonso
María del Carmen: que vergüenza no haberte escrito en todo este tiempo! Me perdonas? Te prometo una targa, mechada de chismes

*como regalo para tu cumpleaños!
Besitos a mi ahijada, a Miguel, al
querido Luis. - Hasta pronto! (espero)*